

El Gobierno incumple los plazos en sus dos principales obras para combatir la sequía

El Júcar-Vinalopó y la desaladora de Torrevieja, contempladas en el programa AGUA, tendrían que haber entrado en funcionamiento este año, pero no se terminarán hasta mediados del próximo ejercicio

D. MARTÍNEZ | ALICANTE Miércoles, 31-12-08

El final del año 2008 certifica el incumplimiento de los plazos en la ejecución del programa AGUA en la Comunidad. Las dos principales obras del citado programa en la provincia de Alicante deberían haber entrado en funcionamiento antes de que expirase el año, y sin embargo están lejos de terminarse.

Tanto el trasvase Júcar-Vinalopó como la desaladora de Torrevieja, que será la mayor de Europa cuando entre en funcionamiento, se habían fijado 2008 como horizonte temporal para estar terminadas y ser operativas. No obstante, las continuas revisiones de los plazos han situado su terminación a lo largo de la primavera de 2009, como pronto.

El incumplimiento de los plazos es, si cabe, más grave en el caso del trasvase. No en vano, la entonces ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, esgrimió una y otra vez la fecha de diciembre de 2008 como compromiso tras derogar y modificar una transferencia que habría sido operativa ya a lo largo de 2007. La modificación del trazado, además de enfrentar a los regantes -los beneficiarios del trasvase rechazan la actual toma-, supuso incrementar en 100 millones de euros los costes.

No sólo eso; el 31 de diciembre de 2008 marca también la finalización del programa operativo de la Comunidad en el que se enmarca la concesión de los fondos FEDER de Bruselas, que sufragan buena parte de la infraestructura. Las obras que no se hayan certificado en esa fecha no recibirán los correspondientes fondos.

Un 83 por ciento

En la actualidad, el Júcar-Vinalopó se encuentra ejecutado en un 83 por ciento, según los cálculos del Gobierno. Es decir, restan por ejecutar 51 de los 303 millones de euros presupuestados para la obra.

Por tramos, los únicos terminados por completo son los tres que se respetaron del trazado original -diseñados por el PP-, en la provincia de Alicante. Los cinco tramos nuevos, que se construyen en la provincia de Valencia, oscilan entre el 15 y el 70 por ciento de ejecución, según datos oficiales.

El Gobierno, que se comprometió a principios de la pasada legislatura -tras derogar el trasvase del Ebro y paralizar las obras del Júcar-Vinalopó original- a que el trasvase interno de la Comunidad fuese operativo antes de que finalizase 2008, carga las culpas al Consell. Según el Ejecutivo, las obras más atrasadas son las que requieren «autorización de la Generalitat».

Aproximación de posturas

El de los plazos, con ser el más acuciante, no ha sido el único problema que ha tenido que afrontar la modificación del trazado del Júcar-Vinalopó. La disponibilidad de agua en la nueva toma -en la desembocadura del Júcar- y su calidad han sido motivo constante de enfrentamiento. Pese a todo, con el paso del tiempo, Gobierno, Consell y regantes han acercado posturas. A estas alturas, las dos administraciones negocian una solución que satisfaga las principales tesis de unos y otros.

Mientras los potenciales usuarios del trasvase -expulsados de la sociedad estatal que lo promueve por sus críticas- se han mostrado dispuestos a estudiar la viabilidad del actual trazado con el Ministerio de Medio Ambiente, el Ejecutivo valenciano ha dado ya el impulso definitivo a las obras del postrasvase, que distribuirán el agua almacenada en el embalse de Villena.

La segunda gran obra del programa AGUA, la macrodesaladora de Torrevieja, se encuentra en un estado de ejecución algo más avanzado, y se prevé que entre en funcionamiento a lo largo del primer semestre del año. De hecho, las obras de la planta están casi terminadas.

Sin embargo, la instalación afronta una serie de problemas que podrían retrasar su puesta en funcionamiento. Para comenzar a desalar, la sociedad estatal, Aguas de las Cuencas Mediterráneas S.A. (Acuamed), debe

construir las conducciones soterradas desde la planta, en las inmediaciones del parque natural de La Mata, hasta la playa de Los Náufragos.

Para ello, la concesionaria de las obras tendrá que levantar varias de las calles del casco urbano torrevejense. Según fuentes municipales, las obras todavía no se han abordado con el Ayuntamiento, lo que puede dilatar la puesta en funcionamiento de la planta varios meses.

Otro problema que afronta la desaladora es la falta de energía. Para funcionar, necesitará tomar la electricidad de una red de transporte que todavía no existe, dado que la red local que abastece a Torrevieja ya está saturada. Iberdrola prevé construir dicha línea a lo largo de 2009.